

“PENSAMIENTO, LENGUAJE Y ACCIÓN EN LA  
TEORÍA LINGÜÍSTICA ESPAÑOLA  
DECIMONÓNICA: LA INFLUENCIA DE  
CONDILLAC EN LAS REFLEXIONES SOBRE EL  
LENGUAJE DE RAMÓN CAMPOS Y EN LA  
*PRINCIPIOS DE GRAMÁTICA GENERAL* DE JOSÉ M.  
GÓMEZ HERMOSILLA”

*José Cepedello Boiso*  
*Universidad de Huelva*

The influence of the French philosopher Etienne Bonnot de Condillac is one of the essential characteristics of the Spanish linguistic thinking of the XIXth century. The main ideas exposed by the *French Abbot* appear in a great part of the coetaneous works on any subject related to Language (Philosophy, Grammar, Rhetoric and, of course, pure Linguistic). Among these, two notions are prominents: the radical role that Language plays in the shaping of Thinking and the pragmatic character of both concepts. Two Spanish authors, Ramon Campos and Jose M. Gomez Hermosilla, stand out in this direction. Both of them agree with Condillac on pointing out that language is not only a thinking's expression but the indispensable inherent principle for his structure and development. Moreover, Thinking and Language are guided by a common vertex: the individual, social and political action.

Dentro de las fuentes que inspiran las gramáticas españolas y las reflexiones filosóficas sobre la naturaleza del lenguaje de finales del siglo XVIII y principio del XIX, ocupa un lugar destacado la gramática filosófica de origen francés<sup>1</sup>. En la mayor parte de los autores, hay un intento de coordinar la tradición gramatical hispana de raíces grecolatina, medieval y renacentista con las nuevas orientaciones de los estudios franceses sobre la gramática y el lenguaje. Debido a la complejidad de este influjo es una tarea ardua establecer, con cierta exactitud, la fuente de las ideas que aparecen en los textos, ya que, en general, los tratadistas hispanos reciben de la tradición filosófica francesa todo un conglomerado de principios sin que, en muchas ocasiones, sea posible determinar el autor concreto del que proceden. Junto a la figura de Condillac, hay que señalar, en especial, la obra de los autores de Port-Royal<sup>2</sup>, así

<sup>1</sup> *Vid.*, entre otros, J. J. Gómez Asencio, *Gramática y categorías verbales en la tradición española (1771-1847)*, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 1981, pág. 12. Una descripción muy acertada de los aspectos filosóficos y lingüísticos de esta tradición se encuentra en el libro de U. Ricken, *Sprache, Anthropologie, Philosophie in der Französischen Aufklärung*, Akademie-Verlag, Berlín, 1984.

<sup>2</sup> A. Arnauld & C. Lancelot, *Grammaire générale et raisonnée de Port-Royal*, (1660), ed. de M.A. Bailly, Slatkine

como Beauzée<sup>3</sup>, Batteux y Du Marsais<sup>4</sup>. Además, la influencia de Condillac se entremezclará, posteriormente, con la de sus continuadores, sobre todo, Destutt de Tracy<sup>5</sup>.

El influjo de Condillac se va a manifestar en un aspecto fundamental: el establecimiento de las relaciones entre el pensamiento y el lenguaje. Desde el punto de vista gramatical, uno de los primeros tratadistas en que aparece la nueva perspectiva lingüística inspirada en la gramática filosófica francesa y, sin ninguna duda, en el propio Condillac, es Ballot<sup>6</sup>. Para este autor, la gramática ya no es el arte de hablar bien, según la perspectiva clásica, sino "el arte de expresar bien los pensamientos con las palabras". En consecuencia, es necesario introducir en el análisis lingüístico la necesidad de "antes de emprender los principios de esta noble arte (...) observar cómo nosotros pensamos"<sup>7</sup>. En esta línea, establece la propuesta de enraizar el estudio lingüístico en unas sólidas bases filosóficas. En muchos autores, esta observación del pensamiento se convertirá, siguiendo a Condillac y a Tracy, en análisis de las *ideas*, esto es, en *ideología*<sup>8</sup>. De ahí que inicien sus textos lingüísticos con unas nociones previas de *ideología*, tal y como se puede observar en las gramáticas de Vicente Salvá<sup>9</sup>, Francisco Lacueva<sup>10</sup> y, de forma significativa, en los *Principios de Gramática General* de José M. Gómez Hermosilla<sup>11</sup>. La importancia de relacionar el estudio del lenguaje con el del pensamiento no sólo sale a luz en los textos propiamente gramaticales, sino en los escritos de reflexión filosófica de destacados pensadores de la época como Antonio Eximeno, José Muñoz Capilla o Gaspar Melchor de Jovellanos, quienes toman también como modelo, en todo momento, la obra de Condillac. Dentro de los autores, de índole más filosófica, que defienden la necesidad de

---

Reprints, Ginebra, 1993.

<sup>3</sup> N. Beauzée, *Grammaire générale*, (1767), ed. de B.E. Bartlett, Stuttgart-Bad Cannstatt, Friedrich Fromann Verlag, 1974. Sobre el pensamiento lingüístico de Beauzée, Vid. B. E. Bartlett, *Beauzée's Grammaire Générale. Theory and Methodology*, Mouton, La Haya, 1975.

<sup>4</sup> Las relaciones entre el pensamiento lingüístico de estos autores y Condillac han sido estudiadas por U. Ricken, en su artículo, "Die Kontroverse Du Marsais und Beauzée gegen Batteux, Condillac und Diderot. Ein Kapitel der Auseinandersetzung zwischen Sensualismus und Rationalismus in der Sprachdiskussion der Aufklärung", en H. Parret, (ed.), *History of Linguistic Thought and Contemporary Linguistics*, Walter de Gruyter, Berlín, New-York, 1976, págs. 460-472.

<sup>5</sup> Destutt de Tracy, *Éléments d'Idéologie, Seconde partie, Grammaire*, Chez Courcier, París, 1803.

<sup>6</sup> J.P. Ballot, *Gramática de la lengua castellana dirigida a las escuelas*, Juan Francisco Piferrer, Barcelona, 1796.

<sup>7</sup> *Ibid.*, Prólogo sin paginar.

<sup>8</sup> El término *ideología* fue acuñado por el discípulo de Condillac, Destutt de Tracy. Para el Conde de Tracy, *ideología* era, en pocas palabras, la ciencia que se ocupaba del estudio de las ideas. Casi sin solución de continuidad, el término comenzó a ser utilizado para designar a la escuela de pensamiento surgida en Francia, a finales del siglo XVIII, bajo la sombra de la obra de Condillac. Para los pensadores de esta escuela, la *ideología* era la base de las demás ciencias, por lo que el estudio de cualquiera de ellas exigía un previo análisis *ideológico* de la misma. Jovellanos testimonia, de manera ejemplar, el influjo de esta escuela en el pensamiento español, cuando afirma: "¿Y no es esta ciencia la verdadera llave de las demás, la que debe colocarse a su entrada y ocupar el lugar dado al arte del raciocinio? Désele, pues, el nombre de ideología, que sin duda le conviene mejor", *Memoria sobre educación pública*, en *Colección de varias obras en prosa y verso*, Imprenta de D. León Amarita, Madrid, 1830-1833, Tomo, III, pág. 362.

<sup>9</sup> V. Salvá, *Gramática de la lengua castellana*, Librería Hispano-Americana, París, 1830.

<sup>10</sup> F. Lacueva, *Elementos de Gramática General con relación a las lenguas orales*, Imprenta de D.J. Espinosa, Madrid, 1832.

<sup>11</sup> J. Gómez Hermosilla, *Principios de Gramática General*, Imprenta Real, Madrid, 1835.

relacionar estrechamente el estudio del pensamiento y del lenguaje y que proponen, además, que ese análisis del pensamiento revista la forma de la *ideología*, destaca la figura de Ramón Campos. Así, lo vemos en dos de sus principales obras: *Sistema de lógica*<sup>12</sup> y *El don de la palabra en orden a las lenguas y al ejercicio del pensamiento*<sup>13</sup>.

Su *Sistema de Lógica* se inicia con una descripción de la estructura cognoscitivo-volitiva del hombre inspirada, de forma directa, en el modelo de Condillac. Toda la actividad humana y todo su conocimiento se origina en las *necesidades* y en la obligación de satisfacerlas. No hay, pues, conocimiento innato, de ningún tipo; todo el conocimiento es fruto de la acción y de la exigencia de coordinar esa acción para la satisfacción de las necesidades:

"El hombre, nacido en una absoluta ignorancia de todo, no adquiere conocimiento sin experiencia y trabajo. Las necesidades (...) son las que nos despiertan de aquel primer letargo (...) el hombre sin ellas (...) vegetaría y moriría en el seno de la insensibilidad y de la ignorancia"<sup>14</sup>.

Siguiendo igualmente a Condillac, establece los móviles que conducen este proceso de satisfacción de necesidades, el *placer* y el *dolor*:

"El placer y el dolor producidos por las primeras sensaciones, le avisan de un nuevo estado que le era desconocido, el alma ve multiplicarse su existencia; conoce la de otras cosas; y amante del placer y temerosa del dolor, se pone ella misma en la dichosa necesidad de aprender a buscar el uno y evitar el otro"<sup>15</sup>.

Para Campos, hay una relación intrínseca entre conocimiento y acción en el hombre. La necesidad de actuar conduce al hombre al conocimiento para coordinar esa acción; hasta tal punto que el conocimiento mismo se hace acción. Como él mismo indica al principio de su obra: "...es más sabio el que tiene mejor lógica práctica".

En esta línea, defiende (afirma) con Condillac que el origen de todo conocimiento se halla en los sentidos, "no sabemos sino porque sentimos"<sup>16</sup>. Igualmente defiende el carácter relativo del conocimiento. No podemos pretender, de ningún modo, que nuestro conocimiento sea de las cosas mismas, sino de lo que ellas son respecto a nuestros mecanismos de conocimiento. Lo único que podemos conocer de las cosas son dos hechos: la relación que tienen con nuestra estructura cognoscitivo-volitiva y la relación que se establece entre las ideas que formamos a partir de esa relación original, esto es, la *liaison des idées* de Condillac. Según Campos, el

<sup>12</sup> R. Campos, *Sistema de lógica*, Imprenta de la viuda de Ibarra, Madrid, 1791.

<sup>13</sup> R. Campos, *El don de la palabra en orden a las lenguas y al ejercicio del pensamiento*, Gómez Fuentenebro y Compañía, Madrid, 1804.

<sup>14</sup> R. Campos, *Sistema de lógica*, págs. 1-2. Cfr. Condillac, *Cours d'études*, T. III, DuVillard Fils et Nouffer, Gênevè, 1780, pág. 239: "Nos sensations sont l'origine de toutes nos connaissances. Nos besoins sont la cause de leur développement et de leur progres" y T. I, pág. 260: "Les choses attirent notre attention par le rapport qu'elles ont avec nos besoins".

<sup>15</sup> *Ibid.*, pág. 2. Cfr., por ejemplo, con el siguiente texto de Condillac: "...nos connaissances et nos passions sont l'effect des plaisirs et des peines qui accompagnent les impression des sens", *Traité de sensations*, en *Oeuvres*, T. III, Libraires Associés, Paris, 1792, pág. 286.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pág. 4. Como Condillac expresara en numerosos lugares, "toutes nos connaissances viennent des sens", *Traité de sensations*, pág. 282 y *Essai sur l'origine des connaissances humaines*, ed. de Ch. Porset, Galilée, Paris, 1973, pág. 112.

complejo entramado de relaciones entre las ideas, en nuestro conocimiento, es fiel reflejo de las relaciones entre las cosas mismas, en la realidad. No obstante, en ningún momento se detiene a fundamentar razonadamente esta última afirmación y se resigna a aceptarla, simplemente, como presupuesto inevitable.

"Estamos asegurados de que en la naturaleza hay cosas que nos ocasionan los sentimientos que experimentamos. A estas llamamos cuerpos. Pero ¿qué hay en los cuerpos que nos ocasionan los sentimientos? Algo hay, pero no lo conocemos"<sup>17</sup>.

Lo que si deja bien claro es su radical rechazo a la forma y métodos de la metafísica tradicional:

"Esta sencilla reflexión condena desde luego las vanas cuestiones sobre la naturaleza y esencia de las cosas"<sup>18</sup>.

"Querer después de esto señalar las esencias de las cosas (...) es presunción de la ignorancia"<sup>19</sup>.

A pesar de su defensa de los sentidos como fuente última de conocimiento, su rechazo a una excesiva *corporeización* del alma le lleva a establecer dos niveles en la estructura cognoscitiva del hombre. Por un lado, están las *funciones corporales*, cuya finalidad es "habituarse el cuerpo a los movimientos acomodados a sus necesidades y deseos"; y, por otro, las *funciones mentales*, "dirigidas a encontrar lo verdadero y lo útil"<sup>20</sup>. Esta distinción le conduce, a su vez, a una diferenciación entre *sensación* e *idea*, hecho muy característico en el pensamiento sensualista español, que rompe, en gran medida, el principio *condillaciano* de la sensación transformada y que anticipa las formas del *sensualismo mitigado* o *sentimentalismo* posterior<sup>21</sup>. Las sensaciones son el objeto cognoscitivo fundamental de las funciones corporales y las ideas lo son de las funciones mentales<sup>22</sup>.

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, pág. 11. Con toda probabilidad el texto en el que se inspiró Campos para esta reflexión es el siguiente del *Cours d'études* de Condillac: "les corps ne viennent à votre connaissance qu'autant qu'ils agissent sur vos sens (...) vous ne connaissez donc pas la nature des corps (...) sont autant des choses dont la nature nous est tout à fait cachée. Nous ne le connaissons que comme ayant des rapports entr'elles et avec nous", T. I, pág. 59.

<sup>18</sup> *Ibid.*, pág. 4.

<sup>19</sup> *Ibid.*, pág. 12.

<sup>20</sup> *Ibid.*, pág. 3.

<sup>21</sup> En esta línea, U. Ricken ha analizado cómo, en el seno mismo de la *ideología* francesa, el paso de las teorías sensualistas originarias de Condillac y Destutt de Tracy hacia las formas del sensualismo mitigado de *ideólogos* de la Restauración como Bonald, Maine de Biran o Dégerando viene muy determinado por un intento de modificar la teoría del lenguaje de Condillac, con el fin de evitar que el materialismo sea una consecuencia necesaria de la misma (*Sprache, Anthropologie, Philosophie in der Französischen Aufklärung*, Akademie-Verlag, Berlín, 1984, págs. 250-273). Las posibles *derivaciones* materialistas que podían extraerse de una concepción sensualista del conocimiento y del lenguaje ya habían sido señaladas por Arnauld y Nicole en su *Logique*, al analizar la teoría de Hobbes sobre el lenguaje: "Si cela est...le raisonnement dépendra des mots, les mots de l'imagination et l'imagination dépendra peut-être, comme je crois, du mouvement des organes corporels: et ainsi notre âme ne sera autre chose qu'un mouvement dans quelques parties du corps organisé", A. Arnauld, & P. Nicole, *La Logique ou l'Art de Penser*, ed. de Louis Marin, Flammarion, París, 1970, pág. 42.

<sup>22</sup> *Sistema de Lógica*, pág. 3.



Una vez establecidos los principios epistemológicos esenciales, de raíz *condillaciana*, de los que parte Campos, desde el punto de vista lingüístico, su aportación fundamental radica en su defensa del lenguaje como mejor forma de perfeccionar todos los mecanismos cognoscitivos del hombre. Para Campos, sin el lenguaje el pensamiento permanecería estancado y no sería capaz de realizar ningún progreso<sup>23</sup>. El lenguaje cumple dos funciones cognitivas esenciales: por un lado, permite "fijar" las ideas<sup>24</sup> y, con ello, el desarrollo de las facultades cognoscitivas básicas como la imaginación y la memoria. Y, por otro, a través de los procesos de composición-descomposición y abstracción facilita el acceso a las ideas generales<sup>25</sup>.

"La palabra es (...) la base a la que se adhiere la idea (...) El don pues de la palabra es el instrumento único de la abstracción o descomposición, partiéndose por su medio el pensamiento en dos facultades o potencias diferentes, imaginación y memoria"<sup>26</sup>.

"Fíjense las ideas con las palabras y casi se identifican, en términos que no podemos separarlas, ni discurrir sobre las unas sin discurrir sobre las otras, conforme sean las palabras, así serán las cuestiones, dudas y opiniones de los hombres"<sup>27</sup>.

Como había indicado Condillac en su *Essai*, no es tan sólo que el lenguaje ayude al desarrollo de las facultades cognoscitivas, sino que es él mismo, el que las configura<sup>28</sup>. Campos, siguiendo a Condillac, supera la idea del lenguaje como mero apoyo del pensamiento y defiende que las funciones fundamentales que éste lleva a cabo no son fruto de su estructura misma sino de la del lenguaje:

"La abstracción no es operación del pensamiento (...) la abstracción se hace por medio de la palabra sin intervención del pensamiento (...) la memoria y la formación de las ideas generales son efectos del don de la palabra, y de ningún modo operaciones del pensamiento"<sup>29</sup>.

Por lo tanto, sin el lenguaje el pensamiento sería un marasmo caótico de ideas en el que el sujeto difícilmente podría realizar operación cognoscitiva alguna. El lenguaje permite al pensamiento elevarse desde su estado estático y caótico original a una conformación más ordenada y dinámica. Campos comparte la idea *condillaciana* de que el pensamiento es simultáneo y el lenguaje, sucesivo. Debido al carácter simultáneo del pensamiento, éste, por sí

<sup>23</sup> *Ibid.*, pág. 19.

<sup>24</sup> R. Campos, *El don de la palabra*, pág. 40.

<sup>25</sup> *Ibid.*..., pág. 35.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pág. 40. Cfr. Condillac, *Essai*, pág. 261: "Si l'on se rappelle que l'exercice de l'imagination et de la mémoire dépend entièrement de la liaison des idées, et que celle-ci est formée par le rapport et l'analogie des signes".

<sup>27</sup> *Sistema de lógica*, pág. 24.

<sup>28</sup> "Les idées se lient avec les signes, et ce n'est que par ce moyen, comme je le prouverai, qu'elles se lient entre elles", *Essai*, pág. 101. Según Swiggers, Condillac, al incardinar el estudio del lenguaje en las coordenadas más generales del estudio de los signos, debe ser considerado como uno de los primeros semiólogos modernos: "La philosophie de Condillac est à considérer -ou peut être considérée- comme une philosophie de l'interaction sémiotique, basée sur une théorie de la connaissance (...) opérant une transformation dans la connaissance (et par conséquent dans le comportement) d'un sujet humain employant le langage", P. Swiggers, "La sémiotique de Condillac ou la pensée dans la pensée" en J. Sgard, *Condillac et les problèmes du langage*, Editions Slatkine, Ginebra-París, 1982, pág. 221. En el mismo sentido se pronuncia O. Le Guern-Forel, "Aux origines de la sémiologie: Condillac et Costadau" en J. Sgard, *Condillac...*, pág. 137.

<sup>29</sup> *El don de la palabra*, págs. 111-113.

sólo, no es capaz de distinguir los elementos que lo integran. Y, al no ser capaz de distinguirlos, tampoco puede realizar operaciones cognoscitivas con ellos, como la abstracción o el juicio. El lenguaje, mediante la palabra, permite identificar las ideas y, dentro de ellas, sus rasgos distintivos; hecho fundamental para desarrollar todas las facultades cognitivas. Al introducir las ideas en el hilo sucesivo del discurso, el lenguaje puede instrumentalizarlas para desarrollar las formas más elevadas de conocimiento.

En todo momento, Campos, siguiendo a Condillac, radicaliza la importancia que el lenguaje desempeña en el desarrollo del pensamiento<sup>30</sup>. El lenguaje no sólo modula las formas cognoscitivas, sino que establece, en esencia, la estructura del pensamiento mismo. Por la importancia que el lenguaje adquiere en el desarrollo de las operaciones del pensamiento, la estructura del primero acaba siendo el elemento más determinante para la estructura del segundo:

"Por lo que hace a la manera de pensar (...) el pensamiento toma naturalmente la forma del lenguaje, como la superficie de los fluidos toma los ángulos y sinuosidades del terreno por donde corren"<sup>31</sup>.

Aunque el pensamiento sea previo al lenguaje, una vez que aquél adquiere *el don de la palabra*, su estructura pasa a ser la del lenguaje. Las formas del lenguaje se hacen las formas del pensamiento mismo. Todo ello debido a dos hechos: por un lado, porque las ideas no las identifica el pensamiento sino la palabra y, por otro, porque el pensamiento mismo tiende a identificar las palabras no ya sólo con las ideas, sino con las cosas mismas. Según Campos, el lenguaje mediatiza, de forma radical, las relaciones del pensamiento en dos niveles: en sus relaciones con sus propios procesos cognoscitivos y en sus relaciones con la realidad misma. El pensamiento sin lenguaje es una realidad plenamente desestructurada, que sólo puede alcanzar un nivel elevado de organización mediante la palabra. Como consecuencia, todo pensamiento estructurado, lo estará de acorde con la estructura del lenguaje con que se desarrolle.

Campos establece, además, con Condillac, cómo el desarrollo del lenguaje abstracto ha ido perfeccionando, en la historia de la humanidad, la capacidad reflexiva del hombre. Cuánto más descomponga el lenguaje el pensamiento, mediante el análisis y, con él, el desarrollo del resto de las facultades cognoscitivas, más avanzada será una lengua y, en consecuencia, la comunidad que la utilice<sup>32</sup>. En esta línea, señala Campos, siguiendo a Condillac, la importancia que el lenguaje adquiere no ya sólo en el desarrollo del individuo, sino de la sociedad en su conjunto. El lenguaje cumple dos funciones esenciales: la ya reseñada de desarrollo de las formas intelectivas del pensamiento, por un lado; y, por otro, tan esencial como la primera, la de comunicación entre los sujetos:

---

<sup>30</sup> "Les progrès de l'esprit humain dépendent entièrement de l'adresse avec laquelle nous nous servons du langage", *Essai*, pág. 155. Afirmaciones de este tipo permiten a S. Auroux afirmar que Condillac es, dentro del pensamiento moderno, el primero en otorgar al lenguaje un papel epistemológico tan esencial, "Empirisme et théorie linguistique chez Condillac" en J. Sgard, *Condillac et les problèmes du langage*, Editions Slatkine, Ginebra-París, 1982. pág. 179.

<sup>31</sup> *Ibid.*, págs. 58-59.

<sup>32</sup> *Ibid.*, pág. 76. Este proceso es descrito por Condillac, de forma minuciosa, en la Sección Primera de la Segunda Parte de su *Essai*, titulada "De l'origine et des progrès du langage".

"...la naturaleza, haciéndonos dependientes unos de otros, nos obligó por este medio a que mutuamente nos comuniquemos nuestras ideas"<sup>33</sup>.

Pero, de nuevo, Campos radicaliza la importancia del lenguaje en el desarrollo de la sociedad. No sólo es que el lenguaje ayude a la formación, progresos y estructuras mismas de la sociedad, sino que es el elemento fundamental de la misma: sin lenguaje no existiría sociedad alguna y según sea la estructura del lenguaje, así será la de la comunidad social que lo utilice. El lenguaje establece una nueva forma de influencia y poder en la sociedad que supera a las formas antiguas, entre ellas, la fuerza:

"Por el poder de la palabra, el rey se hace obedecer fielmente de todos sin armas ni ejércitos"<sup>34</sup>.

De esta forma, la estructura social misma depende de la estructura del idioma, hasta tal punto que "la opinión pública es el agregado de aquellas opiniones que resultan de las variaciones continuas del idioma"<sup>35</sup>. En consecuencia, el lenguaje modula la vida de la sociedad desde dos aspectos: determina la estructura cognitiva del sujeto social y, por lo tanto, la estructura de las relaciones entre los sujetos en el seno de la sociedad misma.

Junto con Condillac, Campos postula que la lengua es el factor más decisivo para el adecuado progreso del hombre y de la comunidad social<sup>36</sup>. En la medida en que la lengua es el "cálculo del pensamiento", aquella que mejor consiga esta finalidad será la más preparada para conseguir ambos fines<sup>37</sup>. Si se alcanzara esta lengua, "la lengua sería una historia filosófica de los conocimientos y bastaría el aprenderla para adquirir las ideas en el mismo orden en que se formaron"<sup>38</sup>. La lengua ya no sólo sería una ayuda esencial para el desarrollo del conocimiento, sino que la lengua sería el conocimiento mismo. No obstante, con Condillac, piensa que esta lengua ideal sólo se da en las Matemáticas, pero postula que se pueden alcanzar lenguas bien formadas que funcionasen como "otros tantos métodos matemáticos"<sup>39</sup>.

---

<sup>33</sup> *Sistema de lógica*, pág. 21.

<sup>34</sup> *Ibid.*, pág. 25.

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> *Vid.*, U. Ricken, "Linguistique et philosophie dans la *Grammaire* de Condillac" en S. Aurox et alt. (eds), *Matériaux pour une histoire des théories linguistiques*, Université de Lille III, 1984.

<sup>37</sup> *Vid.*, W. Riese, "La méthode analytique de Condillac", en *Revue philosophique*, París, n° 3, 1968, págs. 321-336 y D. Badereu, "Le 'calcul' logique de Condillac", *ibid.*, págs. 337-360.

<sup>38</sup> *Sistema de lógica*, pág. 30.

<sup>39</sup> *Ibid.*, pág. 61. En su *Langue des calculs*, Condillac, tras identificar cálculo y pensamiento, postula que la lengua perfecta sería aquella en la que todos los juicios tuvieran la forma de ecuaciones algebraicas y todos los razonamientos se construyeran como cadenas de ecuaciones, esto es, se trataría de establecer una lógica universal del lenguaje edificada sobre la base de la lógica matemática: "Il s'agit de faire voir comment on peut donner à toutes les sciences cette exactitude qu'on croit être le partage exclusif des mathématiques", Esta universalización del método del álgebra la basa Condillac en su carácter esencialmente analógico: "Dès que l'algèbre est une langue que l'analogie fait, l'analogie qui fait la langue, fait les méthodes: ou plutôt la méthode d'invention n'est que l'analogie même", *Langue des calculs*, en *Oeuvres de Condillac*, edición de G. Le Roy, P.U.F., París, t. II, pág. 420.

La guía para alcanzar estas lenguas *matemáticas* es el desarrollo equilibrado del conocimiento y el lenguaje. Las palabras, en todo momento, deberían respetar el orden de las relaciones entre las ideas, la *liaison des idées* de Condillac.<sup>40</sup> Si no lo hacen, las palabras, fuentes de la verdad, se convierten en el origen de los más graves errores. Para conseguir que las palabras no se desvíen de su camino original es necesario que "el hombre se limite a sus necesidades y no vaya o quiera ir más allá"<sup>41</sup>. El abuso del lenguaje se deriva del deseo del hombre de ir más allá de los límites impuestos por sus necesidades. Según Campos, sólo el lenguaje orientado a la acción, a la satisfacción de necesidades, puede ser una buena guía para el desarrollo adecuado de la vida tanto individual como social: "el hombre sólo actúa con paso firme cuando debe actuar para cubrir una necesidad"<sup>42</sup>. Hay, pues, un rechazo explícito del conocimiento especulativo y una apuesta clara por el conocimiento práctico orientado, en todo momento, a la acción. El intento del lenguaje de acceder a conocimientos no sólidamente asentados en necesidades, esto es, en exigencias naturales de actuación, da lugar a banalidades del tipo: "acción del ente en lo claro en cuanto claro (...) no es posible ser y no ser a un tiempo (...) acción de los seres en poder en cuanto se hallan en poder"<sup>43</sup>, que Campos, siguiendo el *Traité des systèmes* de Condillac, achaca sobre todo a los filósofos racionalistas a quienes critica con dureza<sup>44</sup>.

Desde el punto de vista de los estudios gramaticales, la influencia de Condillac se hace especialmente patente en la *Principios de Gramática General* de José M. Gómez Hermosilla. Gómez Hermosilla inicia su gramática señalando la nueva orientación de los estudios gramaticales que ya diera Ballot, a principios de siglo, siguiendo el modelo francés. La gramática general debe ocuparse de los medios que utiliza el hombre para comunicar sus pensamientos<sup>45</sup>, lo que supone la defensa de una esencial relación entre los objetos primordiales tanto del lenguaje como del pensamiento: "las palabras son signos de las ideas"<sup>46</sup>. En todo estudio del lenguaje, hay que tener en cuenta estos tres elementos: las ideas, las palabras y la relación que se establece entre ambos. De ahí que, necesariamente, toda gramática general deba fundamentarse en un previo estudio *ideológico* o análisis de las ideas<sup>47</sup>. Como en tantos otros pensadores españoles, su modelo *ideológico* va a intentar evitar la excesiva *corporeización* del espíritu, que según algunos autores se derivaba del modelo de Condillac<sup>48</sup>.

---

<sup>40</sup> *Ibid.*, pág. 49.

<sup>41</sup> *Ibid.*, pág. 33.

<sup>42</sup> *Ibid.*, pág. 33.

<sup>43</sup> *Ibid.*, pág. 37.

<sup>44</sup> *Ibid.*, pág. 40-63.

<sup>45</sup> J. Gómez Hermosilla, *op.cit.*, pág. V.

<sup>46</sup> *Ibid.*, pág. VI.

<sup>47</sup> *Ibid.*, pág. 2.

<sup>48</sup> Evitar las interpretaciones materialistas del pensamiento de Condillac fue una constante en el pensamiento español de la época. Como afirma Défourneaux, a pesar de su defensa del espiritualismo, las lecturas materialistas de la obra de Condillac condujeron a la inclusión de su *Cours d'études* en diversos Índices inquisitoriales (M. Defourneaux, *L'inquisition espagnole et les livres français au XVIII siècle*, P.U.F., París, 1963, págs. 83-99). Una muestra clara de este hecho son las palabras de Juan Justo García en el prólogo a su traducción española de los *Éléments* de Destutt de Tracy. Tras alabar el modelo epistemológico de Condillac y Tracy, J.J. García se ve obligado a afirmar, en referencia directa a las acusaciones de materialismo que recaían sobre el pensamiento de

Con esta finalidad, Hermosilla establece dos orígenes diversos para las palabras que componen una lengua. Por un lado, están las palabras que designan realidades corporales, sus movimientos y las relaciones que se establecen entre esos cuerpos y el sujeto. Estas palabras tienen su origen último en los sentidos. Pero, por otro, se encuentran también las palabras que representan a los seres espirituales y sus operaciones. El origen de estas palabras se halla en un proceso de "deducción, o si se quiere refrescando ideas innatas"<sup>49</sup>. Rompe, por tanto, la unidad de los procesos cognoscitivos, que Condillac había desarrollado a partir de su principio de la *sensation transformée*, y establece dos órdenes cognitivos que dan lugar a dos órdenes lingüísticos. No obstante, a lo largo de la obra no respeta, en todo momento, esa distinción y establece unos principios gramaticales según los cuales todo el lenguaje surge de la acción primigenia de los sentidos, esto es, del contacto directo del sujeto con la realidad. Así, sólo unas líneas más abajo afirma que, aunque se pueda señalar ese doble origen al conocimiento y al lenguaje, en realidad "en todas las lenguas, las voces que con el transcurso del tiempo y pasando por varias acepciones figuradas, han venido a significar los seres incorpóreos y sus operaciones, significaron primero objetos y movimientos materiales"<sup>50</sup>. Es decir, si bien se parte del principio de la doble vía, posteriormente se da una explicación histórico-genética en la que todos los conocimientos y palabras proceden sólo de uno de los procesos: de los sentidos y las relaciones con la realidad corporal. En gran medida, Hermosilla, aun queriéndose apartar de Condillac y Tracy, vuelve al *ocasionalismo* del abad; si bien se establecen dos vías de conocimiento, a continuación, se indica que todo conocimiento proviene de una de ellas y que la otra es, más bien, una vía de reconocimiento. Una vez que el conocimiento y el lenguaje se han desarrollado, a partir estrictamente del conocimiento sensible, el alma reconoce que aquellos conceptos y palabras sobre seres incorpóreos y sus operaciones, logrados tan sólo a partir de los datos de los sentidos, le eran innatos. En definitiva, a pesar del intento de evitar la *corporeización* del alma, Hermosilla no avanza un paso más allá de Condillac: el alma no puede más que reconocerse a través del cuerpo, todo su conocimiento lo recibe a través de él y toda su acción debe ejercerla en él. Esta contradicción que hemos observado ya en los postulados iniciales de Hermosilla, la veremos desarrollarse, a continuación, a lo largo de su *gramática*.

Gómez Hermosilla también sigue a Condillac a la hora de defender que el origen del lenguaje se halla en el *lenguaje de acción*, esto es en los "gestos y ademanes del cuerpo"<sup>51</sup>. A

---

éstos: "Mas no es justo que calle acerca de la nota grosera de *materialismo* con que o por ignorancia o por malicia se denigra la persona respetable del autor; como se desacreditó la de Condillac por los que faltos de razones para impugnar su doctrina defendieron su decrepito sistema con injurias y calumnias. Juzgo pues indispensable hacer sobre esto algunas ligeras reflexiones, las que basten a confundir tamaña calumnia, y a tranquilizar a los lectores despreocupados y menos instruidos", *Elementos de verdadera lógica, compendio o sea extracto de los elementos de ideología del senador Destutt-Tracy*, Imprenta de Don Mateo Repullés, Madrid, 1821, pág. ix.

<sup>49</sup> J. Gómez Hermosilla, *op.cit.*, pág. 3.

<sup>50</sup> *Ibid.*

<sup>51</sup> *Ibid.*, pág. 5. Condillac desarrolla su teoría sobre el *lenguaje de acción* en los siguientes capítulos de diversas obras: *Essai*, II, I, I: "Le langage d'action et celui de sons articulés considérés dans leur origine"; *Grammaire*, I, I: "Du langage d'action"; I, VII: "Comment le langage d'action décompose la pensée"; *Logique*, II, II: "Comment le langage d'action analyse la pensée"; *De l'art d'écrire*, II, XV: "Conclusion" y *Langue des calculs*, I, I: "Du calcul avec les doigts". Sobre este tema, *vid.*, entre otros, R. Grimsley, *Sur l'origine du langage*, Librairie Droz, Ginebra, 1971; R. H. Robins, "Condillac et l'origine du langage" en J. Sgard, *Condillac et les problèmes du langage*, Slatkine, Ginebra-París, 1982,

partir de este lenguaje de acción se ha ido desarrollando el lenguaje articulado, originado en un proceso cognoscitivo basado en la sensación:

"Es imposible, en efecto, concebir la existencia de una lengua en que no haya palabras para expresar las ideas, debidas a la inmediata sensación"<sup>52</sup>.

Hermosilla define la sensación, desde un punto de vista marcadamente fisiológico:

"Las sensaciones son (...) las percepciones de los movimientos comunicadas por un cuerpo contiguo al órgano exterior o interior del nuestro y transmitidas por un nervio al punto correspondiente de la masa cerebral"<sup>53</sup>.

Todas las palabras originales surgieron a raíz de este proceso sensitivo<sup>54</sup>, es decir, a través de la acción que los cuerpos realizaban en el sujeto y que éste recibía por medio de los sentidos. Hermosilla identifica estas primeras palabras, fruto de la acción de los cuerpos sobre los sentidos, con los verbos. En consecuencia, señala, en paralelo, que la acción es la base del conocimiento y los verbos, el origen del lenguaje articulado. Es imposible que surgieran el resto de tipos de palabras si antes no existieron "los verbos que significan, o significaron, las sensaciones en virtud de las cuales suponemos en el cuerpo aquellas cualidades", lo contrario es, en palabras de Hermosilla, "ideológicamente imposible"; por lo tanto, "las palabras que expresan ideas de sensación precedieron necesariamente" al resto<sup>55</sup>.

El origen del conocimiento está, pues, en la acción y, en paralelo, el origen del lenguaje articulado está en los verbos, "palabras que significan (...) el acto de ejecutar los movimientos materiales"<sup>56</sup>. De esta forma, Hermosilla defiende la acción como el elemento fundamental en la vida del hombre. En la vida del sujeto, todo tiene su origen en la acción y de ella deriva su conformación cognitivo-volitiva; igualmente, en toda lengua todo se origina en los verbos y de ellos se deriva la posterior estructura del lenguaje en su totalidad<sup>57</sup>. La defensa a ultranza de la acción se observa con claridad en el siguiente texto en el que, a pesar de su defensa de la realidad espiritual, Hermosilla hace una declaración de principios de raíces profundamente materialistas:

págs. 95-103; H. McNiven, "Condillac and the Problem of Language" en *Stud.Volt.*, 106, 1972, págs. 21-62; Schreyer, "Evidence and Belief. Arguments in the Eighteenth Century Debate on the origin of Language" en S. Auroux, (ed), *Materiaux pour une histoire des théories linguistiques*, Université de Lille III, 1984, págs. 325-336; G. Harnois, *Les théories du langage en France de 1660 à 1821*, Les Belles Lettres, Paris, 1929 y P. Kuehner, *Theories on the Origin and Formation of Language in the Eighteenth Century in France*, University of Pensilvania, 1944

<sup>52</sup> J. Gómez Hermosilla, *op.cit.*, pág. 48.

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> *Ibid.*, pág. 54.

<sup>55</sup> *Ibid.*

<sup>56</sup> *Ibid.*, pág. 58.

<sup>57</sup> En palabras de N. Rousseau, en el pensamiento lingüístico de Condillac: "L'action et la communication présenteraient ainsi des structures tout à la fois homothétiques et complémentaires; tout deux contribuent à la constitution du mental" en *Connaissance et langage chez Condillac*, Librairie Droz, Ginebra, 1986, pág. 69.

"...el movimiento...es la vida, el alma del Universo. Él nos pone en contacto con los cuerpos exteriores, si él nada conoceríamos fuera de nosotros, y a él debemos en su origen la totalidad de nuestras ideas"<sup>58</sup>.

De ahí que el lenguaje natural y más apropiado para el hombre sea el de *acción*, en la medida en que el sujeto inicia su actividad lingüística, a partir del movimiento, esto es, de sus propias respuestas motoras a las acciones que recibe del exterior: "¿Cuál es el lenguaje que nos inspira, que nos da la naturaleza? El de acción. Y en éste ¿no hay gestos ni ademanes para significar los movimientos en el acto de ejecutarse?"<sup>59</sup>. El lenguaje articulado debe desarrollarse a partir del de acción, siguiendo las normas del análisis del pensamiento y la analogía del lenguaje, pero sin perder ese origen esencialmente *activo* del lenguaje humano. Por ello, el origen de las palabras que conforman el lenguaje articulado, no pudo ser arbitrario, sino motivado<sup>60</sup>. Hermosilla incardina el origen de las palabras en la necesidad de comunicar al resto de los sujetos los pensamientos propios. Y estas palabras, en principio, no eran sino imitaciones de los movimientos y ruidos de las cosas que representan<sup>61</sup>. Más aún, estas primeras palabras que el hombre hubo de inventar, imitando los movimientos de la naturaleza, fueron aquellas inspiradas por la necesidad. El origen del lenguaje, al igual que en Condillac, se halla en la obligación de cubrir necesidades vitales básicas<sup>62</sup>.

Así pues, en la línea del sensualismo de Condillac, el lenguaje es, para Hermosilla, una realidad esencialmente sensitiva, corporal y activa: cuyo origen se halla en lo sentidos, en el cuerpo y en la acción:

"El hombre no empezó, ni pudo empezar, inventando palabras para significar seres abstractos, sino las necesarias para dar a conocer los objetos materiales de que iba teniendo ideas, y los movimientos que veía ejecutar"<sup>63</sup>.

En esta línea, Hermosilla defiende el carácter esencialmente práctico del conocimiento y del lenguaje. No obstante, no niega la posibilidad de un conocimiento especulativo y de un

<sup>58</sup> J. Gómez Hermosilla, *op.cit.*, pág. 51.

<sup>59</sup> *Ibid.*

<sup>60</sup> En clara oposición a Locke, Condillac, siguiendo a Leibniz, también negaba el carácter arbitrario del signo lingüístico: "...qu'est-ce que des signes *arbitraires*? Des signes choisis sans raison et par caprice. Ils ne seraient donc pas entendus. Au contraire, des signes artificiels sont des signes dont le choix est fondé en raison: ils doivent être imaginés avec tel art que l'intelligence en soit préparée par des signes qui sont connus", *Grammaire, I*, en *Cours d'études pour l'éducation du Prince de Parme*, Tome I, Du Villard Fils et Nouffier, Ginebra 1780. Sobre la controversia entre Locke, Leibniz y Condillac acerca de la arbitrariedad del signo, *vid.*, entre otros, U. Ricken, "Von Locke zu Condillac. Die Entfaltung der sensualistischen Sprachtheorie", en *Sprache, Anthropologie, Philosophie in der Französischen Aufklärung*, Akademie-Verlag, Berlín, 1984, pág. 85-109; H. Parret, "Idéologie et sémiologie chez Locke et Condillac: la question de l'autonomie du langage devant la pensée", en *Ut Videam. Contributions to an understanding of Linguistics*, Abraham Werner (ed.), The Peter de Ridder Press, Lisse, 1975, págs. 225-247 y H. Aarsleff, "Leibniz on Locke Language" en *From Locke to Saussure*, Athlone, Londres, 1982, págs. 42-83.

<sup>61</sup> J. Gómez Hermosilla, *op.cit.*, pág. 21.

<sup>62</sup> *Ibid.*, pág. 41.

<sup>63</sup> *Ibid.* En esta misma línea, F. Duchesneau afirma que, en Condillac, "...l'expérience des corps est la condition première et l'instrument de la communication des hommes par le langage." en "Sémiotique et abstraction. De Locke a Condillac", en *Philosophiques*, n° 3, 1976, págs. 147-166.

lenguaje abstracto. Lo que sí intenta siempre establecer es la necesidad de que toda especulación y toda abstracción tengan sólidas y necesarias bases en la *praxis*, en la actuación del sujeto. Cualquier abstracción no asentada en el proceso cognitivo y lingüístico descrito, basado en la sensación, no tendría sentido. Igualmente, en el campo de la metafísica defiende el mismo postulado. En primer lugar, señala que, en ningún caso, podemos acceder directamente a la esencia de las cosas, sino sólo a las cualidades, que él define como la relación que éstas establecen con nosotros mediante los sentidos. Sin embargo, piensa que es posible a través de ellas acceder a la sustancia en sí, aunque, como ya vimos en el caso de Campos, no fundamenta su afirmación sino que tan sólo afirma que "suponemos y debemos suponer que hay en ellas algo, (este algo en los cuerpos es lo que llamamos materia), en lo cual existen las cualidades y es como su apoyo o sustentáculo (substantia)"<sup>64</sup>.

En todo este proceso de desarrollo de las actividades esenciales del sujeto, la relación entre lenguaje y pensamiento es tan estrecha que todas las categorías gramaticales se establecen a partir de los tres tipos principales de ideas: las ideas que significan seres corpóreos, abstractos y espirituales (sustantivos y adjetivos), las ideas que indican los movimientos de los cuerpos y las operaciones del espíritu (verbos) y las ideas que representan simples relaciones (conjunciones, preposiciones y artículos). De ahí que para garantizar que pensamiento y lenguaje sean dos realidades que se desarrollen, en todo momento, en paralelo. Hermosilla recurre a un concepto netamente *condillaciano*, la *liaison des idées*; el orden de las ideas es el que establece la estructura tanto del pensamiento como del lenguaje<sup>65</sup>. En consecuencia, una de las tareas inevitables de cualquier estudioso del lenguaje es fundamentar *ideológicamente* la gramática, esto es, "saber y determinar cuál es el orden intelectual de las ideas"<sup>66</sup>:

"Siendo la oración, la enunciación oral del pensamiento, es claro que las palabras de que conste se han de colocar en el mismo orden con que las ideas a que corresponden se presentan u ofrecen al entendimiento"<sup>67</sup>.

Siguiendo también a Condillac señala que, en realidad, existen dos órdenes paralelos en las ideas: el orden del raciocinio y el de la imaginación. Para él, el mejor medio de expresar las ideas es el de la imaginación, pues se halla más cercano a la acción que el del raciocinio. Por todo lo anterior, critica la lengua universal algebraica concebida por el propio Condillac en su *Langue des calculs*, esto es, la intención de construir una lengua filosófica, establecida siguiendo métodos estrictamente matemáticos:

"...la lengua llamada filosófica por los modernos ideólogos sería (...) un mamarracho de que el inventor mismo tendría que avergonzarse"<sup>68</sup>.

<sup>64</sup> *Ibid.*, pág. 9.

<sup>65</sup> Sobre las relaciones entre el orden de las ideas y el orden del lenguaje en la tradición gramatical filosófica francesa que desemboca en Condillac, puede consultarse el exhaustivo libro de U. Ricken, *Grammaire et philosophie au siècle des lumières*, Publications de l'Université de Lille III, Villeneuve d'Ascq, 1969.

<sup>66</sup> J. Gómez Hermosilla, *op.cit.*, pág. 9.

<sup>67</sup> *Ibid.*, pág. 176.

<sup>68</sup> *Ibid.*, pág. 52. Este proyecto esbozado por Condillac en su *Langue des calculs* fue también criticado por el propio Destutt de Tracy en sus *Éléments*. Según Tracy, Condillac había equivocado el sentido de su razonamiento ya que no se



Frente a la opción postulada por Condillac en su *Langue des calculs*, prefiere la concepción defendida por el propio abad en su *Essai*. En esta obra, sostenía Condillac la necesidad de buscar un lenguaje tanto imaginativo como racional en el que la labor lingüística más importante sería saber acertar en el uso del mismo, ya que ambos son igualmente "naturales, y deben emplearse alternativamente según el estado de tranquilidad o de agitación interior en que se halle el que expresa sus pensamientos"<sup>69</sup>. Lo importante es adaptar nuestras producciones lingüísticas a las exigencias no sólo del pensamiento en abstracto, sino también de la situación concreta de habla, en la medida en que ésta supone una modulación del pensamiento mismo.

Así pues, a pesar de críticas concretas a la teoría gramatical tanto de Condillac como de Tracy<sup>70</sup>, Hermosilla esboza unos principios gramaticales basados directamente en la doctrina *ideológica*. Más aún, si en algo realmente critica a los "modernos ideólogos", y al propio Condillac, es en no haber sabido respetar la propuesta *sensualista* original de hacer radicar tanto el conocimiento como el lenguaje en la acción. De ahí que su apuesta por el lenguaje imaginativo y por el verbo como origen del lenguaje no sean sino fruto de ese intento de dar prioridad en todo punto a aquel elemento que se halle más directamente relacionado con la acción<sup>71</sup>. A pesar de que postula la existencia de la realidad espiritual, en muchos aspectos, como hemos ido observando, Hermosilla avanza hacia posturas materialistas, al hacer radicar toda la realidad del pensamiento y del lenguaje en la realidad corporal, en los sentidos y en la actividad que se establece entre estos dos polos. Este "materialismo encubierto" de Hermosilla permite entender la cita inicial del físico Chabaneau, con que se abre la obra:

"El universo no nos presenta más que materia y movimiento. Por materia, o cuerpos, entendemos lo que es capaz de hacer cualquiera impresión en nuestros sentidos (...) El

---

trataba de hacer una interpretación matemática del lenguaje, sino, muy al contrario, lo que habría que realizar sería una interpretación lingüística de las matemáticas. De ahí que Tracy piense que el proyecto de Condillac es una utopía irrealizable. Vid. R. Goetz, "Sur une opposition de Destutt de Tracy à Condillac", en J. Sgard, *Condillac...*, págs. 141-143.

<sup>69</sup> *Ibid.*, pág. 187. Hermosilla se inspira en las páginas del *Essai* de Condillac en las que éste había distinguido dos tipos de lenguas; las lenguas "imaginativas" que "donn[an]t tant d'exercice à l'imagination, que les hommes qui la parleraient déraisonnerait sans cesse", y, por otro, las "analíticas" que "exerça[n]t au contraire si fort l'analyse, que les hommes à qui elle[s] serait naturelle se conduiraient jusques dans leurs plaisirs comme des géomètres qui cherchent la solution d'un problème"<sup>69</sup>. Según lo expuesto por Condillac en su *Essai*, todas las lenguas ocupan algún lugar intermedio entre estos dos tipos: la lengua puramente imaginativa de los locos y la lengua exhaustivamente analítica de los geómetras. El uso más adecuado de una lengua sería aquel que consiguiese mantener el difícil equilibrio entre la imaginación y el análisis: "Entre ces deux excès on pourrait supposer un milieu, où le trop d'imagination et de mémoire ne nuirait pas à la solidité de l'esprit, et où le trop peu ne nuirait pas à ses agréments (...) par les secours mutuels que ces opérations se prêteront, elles concourront réciproquement à leurs progrès". Si bien Condillac reconoce la dificultad de esta tarea: "L'analyse et l'imagination sont deux opérations si différents qu'elles mettent ordinairement des obstacles aux progrès l'une de l'autre." *Essai...*, págs. 133 y 259-260.

<sup>70</sup> Hermosilla critica en la *Grammaire* de Tracy cuatro puntos esenciales: su teoría del verbo único (pág. 58), su idea de que las interjecciones son el origen del lenguaje (pág. 65), su teoría sobre la escritura (pág. 242) y su defensa de una lengua filosófica basada en la razón y en los métodos de las matemáticas (pág. 52).

<sup>71</sup> Sobre el papel fundamental desempeñado por la imaginación en la teoría lingüística de Condillac, *vid.*, T. Takesada, "Imagination et langage dans l'*Essai sur l'origine des connaissances humaines* de Condillac" en J. Sgard, *Condillac et les problèmes du langage*, Slatkine, Ginebra-París, 1982, pág. 47.

movimiento es el que establece las relaciones que hay entre nuestros órganos y los entes que existen dentro y fuera de nosotros<sup>72</sup>.

Las connotaciones materialistas de la teoría lingüística de Hermosilla son mucho más nítidas que en Condillac, pues mientras que el abad francés en último término, para salvar el materialismo, había hecho incardinar las sensaciones en el alma, definiendo éstas, por tanto, como una realidad esencialmente espiritual, Hermosilla prefiere concederles un *status* corporal. En lo que sí coincide con Condillac es en hacer depender toda la estructura cognoscitiva del sujeto de su aspecto corporal, de la acción de los cuerpos sobre los sentidos. En ambos casos, con la misma finalidad: orientar el conocimiento y el lenguaje a la acción, origen y vértice de toda la vida humana.

---

<sup>72</sup> François de Chabaneau, *Elementos de ciencias naturales*, Imprenta de la Viuda de Ibarra, Madrid, 1790, tomo I, pág. 2 y 3. François de Chabaneau era un físico francés de la escuela de Lavoisier, contratado en España, junto al también discípulo de Lavoisier, Louis-Joseph Proust, para impartir clases sobre los principios de la nueva química en el Seminario de Vergara a finales del siglo XVIII, continuando posteriormente esta labor en distintas instituciones docentes españolas. Recogida por d'Holbach en su *Système de la Nature*, "L'Univers, ce vaste assemblage de tout ce qui existe, ne nous offre partout que de la matière et du mouvement" (en *Œuvres philosophiques complètes II*, Éditions Alive, Paris, 1999, pág. 172), esta sentencia se convierte durante los siglos XVIII-XIX en el principio teórico sobre el que se asienta la mayor parte de las interpretaciones materialistas de la realidad (vid., entre otros, Pierre Naville, *D'Holbach et la philosophie scientifique au XVIII siècle*, Gallimard, Paris, 1967, págs. 227-243 ; Miguel Benítez, "Anatomie de la matière: matière et mouvement dans le naturalisme clandestin du XVIII siècle en France", en *La face cachée des Lumières. Recherches sur les manuscrits philosophiques clandestins de l'âge classique*, Voltaire Foundation, Oxford, 1996, págs. 343-369 y Javier Moscoso, *Materialismo y religión. Ciencias de la vida en la Europa Ilustrada*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 2000, pág. 13).